

Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

Proyecto: Viena Latina – VIELAC¹

Fecha: 31.01.2025

Lugar: Österreichisches Lateinamerika-Institut

Entrevistadora: Sofía Zuñiga [SZ]

Entrevistado: Javier Calderón Morales [JC]

Edición: Rayen Cornejo Torres, Sofía Zuñiga, y Javier Calderón Morales

Número de Documento: Entrevista 70

Entrevista:

JC: Hola, mi nombre es Javier Calderón Morales y soy costarricense cien por ciento. Yo nací en San José de Costa Rica el 09 de octubre de 1974. Tengo 50 años y soy de pura cepa, de capital, aunque mi familia es de Puntarenas, de la costa pacífica. Llegué a Viena en el año 2005. Vine por amor. Para que se hagan una idea de mi personalidad, podría decir que soy una persona a la que le gusta llegar temprano, que eso lo aprendí aquí para poder sobrevivir en un país que no es el mío. También considero que soy muy disciplinado en mis pensamientos y que cuando veo que algo es bueno para las personas, intento dar el ejemplo. Además, soy muy casero. Todo lo que se relacione al estar de fiesta era algo que hacía cuando era más joven (ríe). Eso no quiere decir que me sienta viejo y que ya no puedo salir, sino que simplemente tengo otras responsabilidades y otras cosas en las cuales pensar para poder seguir teniendo el nivel de vida que tengo, la vida que yo quiero y las metas que quiero alcanzar.

SZ: ¿Me podrías contar cuál fue tu campo laboral antes de migrar a Viena?

¹ Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.

JC: Bueno yo fui jugador del Deportivo Saprissa en Costa Rica. Jugué en ligas menores y llegué a estar en un equipo de reserva, que es el último paso para llegar a primera división. Después me lesioné el tobillo. Mi lesión fue grave y ya después empecé a bajar de división. Entonces estudié educación física en la Universidad Florencio del Castillo. Mientras estudiaba, tuve trabajos en diferentes en bodegas y estuve trabajando en una empresa de mi papá, que era una bodega para "tiendas de variedades". En un momento, me llamó una prima que vivía en Cancún y trabajaba para un *Resort* y me ofreció la oportunidad de ir a trabajar allá. Yo no tenía dinero para comprar un tiquete para México y comenzar, pero tres parientes me lo prestaron.

Llegué a México y empecé a trabajar bailando. Yo era futbolista antes de migrar, así que era *cool*, no hablaba mucho con las personas, escuchaba rock y metal. Después ya empecé a bailar salsa, merengue, y así me di cuenta de que era mejor porque a las mujeres les gustaba eso y por parte de mi familia, siendo músicos, se puede decir que llevaba el baile en la sangre, pero lo tenía escondido. Entonces cuando migré, tuve que ponerme a bailar para el hotel en donde trabajaba. Recuerdo que el primer *show* que hice fue de "*pom pom girl*", tenía una peluca, labios rojos y pues ¡a bailar! Otra noche, era karaoke, teníamos que cantar para la gente, para los huéspedes del hotel y yo me decía: "¿En qué me metí? Bueno, ya estoy aquí, tengo que hacerlo". Estuve mucho tiempo trabajando en esos *shows*, bailando salsa, cantando, animando. La gente me aplaudía mucho, el problema fue el huracán Francis o el huracán Charlie, vino un huracán y destruyó el hotel. Desde ahí, me fui como "el chavo del ocho", con un palito y el bolso, a buscar trabajo en Cancún o en Playa del Carmen.

SZ: ¿En qué año te mudaste de Costa Rica?

JC: En 2002. Y toda la aventura de hoteles y eso, fue hasta el 2005. Después de trabajar en ese primer hotel, tuve la oportunidad de trabajar en otro hotel en Playa del Carmen. Trabajando en ese Hotel, me dieron la oportunidad de ir a trabajar a otro hotel, pero en Bahamas. Para mí fue una oportunidad importante. Además, al poco tiempo de ser animador me ascendieron a jefe de deporte. Ese trabajo era más tranquilo porque antes

no me gustaba mucho tener que almorzar o cenar con los huéspedes, aunque eso fuese parte del trabajo. En mi nuevo rol tampoco tenía que ir a la disco en la noche, aunque yo iba "de cacería", pero ya no tenía que hacerlo por obligación. Teníamos a cargo de seis muchachos con quienes hacíamos *Windsurf* y tiro con arco. Todo iba bien, pero en 2004 se vino el huracán Frances y destruyó el hotel en Bahamas. Ese huracán fue super destructivo. Recuerdo que estuvimos en refugios instalados en supermercados y en escuelas. Nos sacaron con una pala de *caterpillar* para evacuarnos.

Paralelamente, durante el tiempo en que yo estuve en México conocí a una austriaca que en ese momento se volvió mi pareja. Ella vivió conmigo durante algún tiempo en Bahamas porque trabaja como jefa del *Kids Club* del Hotel. Después de cuatro meses en Bahamas me propuso venirnos a Austria, pero yo rechacé esa idea. Le dije que no, porque a mí me gustaba levantarme temprano, salir al mar, ver a los delfines, el sol y la playa, las risas. Ocho meses después, en abril de 2005, cambié de opinión. Le dije que estaba de acuerdo en que nos viniéramos a Korneuburg.

SZ: Entonces abril de 2005 es la fecha de llegada a Austria, ¿cierto?

JC: Sí, en abril del 2005 llegué a Korneuburg Metropol. Me acuerdo de que no había nada, era algo completamente diferente. Por supuesto yo no hablaba el idioma ni tenía trabajo. Yo llegué con dinero ahorrado de Bahamas. Fue difícil adaptarse, porque a pesar de que tuviera una buena relación con la familia de mi expareja, yo seguía sin trabajar y sin hablar el idioma. Empezó a hacer frío y yo ya no veía delfines, ni hacía *windsurf* ni nada. También recuerdo que una de las primeras cosas que hice fue conseguir un equipo de fútbol en S.V. Stetten y me fui a jugar a ese equipo. En el primer entrenamiento me lesioné, me desgarré el músculo, yo creo que fue por el frío. Yo ya había salido a Suiza y había vuelto a entrar para alargar los meses de estancia permitidos. En octubre del 2005 me casé con mi pareja de ese entonces, no fue solo por papeles, sino por los dos. O nos casábamos, o teníamos que salir otra vez. Entonces decidimos casarnos. A inicios de 2006 empecé a trabajar empacando medicamentos en una compañía. Tenía una visa de trabajo por un año. Yo

sabía que ese trabajo sería temporal. Desde entonces siempre había alguien que llegaba a casa a ver si yo todavía estaba ahí, y cada año iba yo a renovar mi visa.

Mi expareja y yo nos separamos en buenos términos hacia finales de 2007, simplemente ya estábamos en páginas diferentes. A mí no me gustaba ir a fiestas austriacas porque todos hablaban de trabajo y de estudio, no contaban chistes, nadie se reía. Todo el mundo fumaba y yo nunca fumaba, nunca he tomado, entonces si yo no tomaba ni fumaba, no me sentía muy bien ahí. Yo preferiría quedarme en casa que ir a una fiesta de austriaca de los amigos de ella o de los compañeros de trabajo.

En ese tiempo me metí a estudiar alemán en la academia en frente de la ópera.

SZ: ¿En la *Deutsche Akademie*?

JC: Sí, era un curso intensivo de tres horas por día, algo así. No aprendí nada porque, entre más viejo más le cuesta a uno que un idioma le entre. El alemán es un idioma complejo y muy diferente al nuestro.

SZ: Cuando decidiste venir a Viena en 2005, ¿tú pensabas que si iba a ser a largo plazo o solo lo veías como algo temporal?

JC: Yo no pensé, me tiré como en el *bungee jumping* en Costa Rica. Cuentan hasta cinco: "uno, dos, tres...", yo me tiro en "dos", entonces no lo pensé. Primero le dije a mi expareja que no, después, a los ocho meses de estar en Bahamas, le dije que sí, porque yo sabía que ella tenía estabilidad en Austria: tenía un apartamento, tenía un auto, tenía un perro, tenía su trabajo. Era yo el que tenía que venir a buscar un trabajo y todo eso. Por la experiencia que tuve antes en Costa Rica y en México, yo sabía que iba a encontrar trabajo. Compramos los tiquetes y vinimos para acá. Buena es una buena pregunta, y que yo no me pregunté.

SZ: Puede pasar que la gente dice: "no, pues yo me vine a estudiar un año y me terminé quedando cuarenta". Por eso lo pregunté, pero muchas veces uno termina acá como resultado de muchas situaciones.

JC: Sí, yo tengo como lema: "si hago algo, lo hago al 100%", o doy el 100%. Yo ya sabía que venía a ojos cerrados a un país nuevo. En Costa Rica yo no me sentía muy comfortable con la situación. No lo digo por la parte económica, sino que por la psicológica. Me preguntaba: "¿qué estoy haciendo?". Ya tenía veintiséis años y veía que no arrancaba el motor de la creatividad, me sentía incomodo por permanecer en mi zona de confort. Yo quería aventurar. Me fue bien los tres años en que estuve trabajando en los hoteles, y bueno, luego me vine para acá y también empecé a trabajar empacando medicamentos para su exportación. Trabajaba seis horas todos los días, veía la máquina pasar y todo el mundo hablaba el alemán que yo no estaba aprendiendo en la escuela de idiomas, ya que todos hablaban dialecto. Yo estaba un poco lesionado, no jugaba al fútbol, no me estaba moviendo, algo que siempre había hecho. En eso estaba cuando fui al AMS [Arbeitsmarktservice] y pregunté si había un curso de algo de deporte. Me dijeron que estaban impartiendo cursos de alemán y de *Fitness*, pero que para el de *Fitness* tenía que esperar hasta el 2006. Así que me metí a estudiar alemán de 9 a 4 de la tarde. Me sentía bien porque ya estaba entendiendo el "der, die, das", aunque todavía se me confunde, pero con ese curso me sentí a gusto. Pude conocer a personas y podía usar el alemán para comunicarme. Había gente de España, de Rumania, de Hungría, de todos lados, pero todos querían aprender alemán. Entonces todos intentábamos hablar alemán, hasta en las pausas. De septiembre 2006 a septiembre 2007 estudié el curso de 'Fitness als Gesundheit Orientiert' en el Wirtschaftsfordeungsinstitut (WIFI) de Sankt Pölten y allá la gente hablaba sólo dialecto, incluyendo a los profesores. Como yo vivía en Korneuburg me iba en bus 90 minutos y me devolvía otros 90. En esos 90 minutos me ponía a estudiar, llevaba un diccionario en alemán y así aprovechaba mi tiempo. El curso duró un año de lunes a viernes sin pausas, sin festivos. De los 16 alumnos, pasamos sólo 6 y el único extranjero fui yo. Cuando terminé, en el 2007, el curso el instructor de aeróbicos me dice: "tú tienes buen ritmo, podrías ser *aerobic trainer*", pero a mí la música y el brinquito del *step* aeróbico no me convencían. Sin embargo, esa conversación me dio la idea de llamar a Costa Rica a un amigo y preguntarle sobre ejercicios aeróbicos con salsa o con soca, y él me dijo que hacía zumba. Yo no sabía qué era eso, así que lo googleé y vi que el creador de zumba, Beto

Pérez, estaba en Londres para impartir un curso para profesores. Decidí irme a Londres en septiembre del 2007 y me certifiqué como instructor de zumba.

En ese entonces, aquí en Viena muchos me conocían por "Javier Zumba" porque fui el primero que trajo Zumba a Austria. Empecé mis clases con tres alumnos en distintos lugares y gimnasios, y estuve trabajando como instructor de zumba con niños y también como entrenador de pesas. Trabajaba como 60 horas por semana, aproximadamente 16 horas de zumba por semana, algo increíble porque yo ganaba 6 euros la hora como entrenador de pesas, menos el 20% de los impuestos. En cambio, con zumba empecé a ganar 18 euros la hora, y después hacía otras clases con niños: badminton, fútbol y voleibol. Finalmente, salí de Korneuburg y me fui a Viena, donde surgió la oportunidad de hacer zumba los viernes en un club latino en ese tiempo.

SZ: ¿Considerarías que, en los primeros años laborales, o ahora, formaste una red o un círculo latino que te haya ayudado a tu inserción laboral?

JC: Sí, la persona que me permitió dar la clase de Zumba los viernes en el club es latino, y en ese entonces, profesor de salsa aquí en Viena. Él ya tenía bastantes alumnos, por lo que necesitaba hombres para que bailaran con las mujeres cuando él daba sus cursos. Así que casi todos los días en las noches yo le ayudaba a menear a las austriacas. Además de esa persona, en 2007-2008 comencé a jugar con el equipo de fútbol "Alianza Latina". Ahí participaban muchos otros latinos de diferentes países y fue una buena etapa porque daba mis cursos, jugaba fútbol y me divertía con lo que hacía. Por las noches iba a bailar como lo hacía en Costa Rica, pero aquí me pagaban por bailar. Así fui formando una buena red latina.

Por otro lado, la zumba tuvo una especie de *boom* increíble que me permitió participar en eventos internacionales en donde conocí a otros latinos que se dedicaban a temas similares, por ejemplo, al creador de Salsation. Así que continué con la Zumba y además, en 2013, hice la certificación de Salsation en Estocolmo. En Salsation encontré un balance entre el baile y el entrenamiento funcional, así que cambié casi todas mis clases de Zumba por clases de Salsation. En 2015 me nombraron *Salsation Master Trainer* y empecé con

Salsation aquí en Austria. Con esa certificación podía hacer *Workshops*, podía crear mis propias coreografías, podía hacer certificaciones e hicimos la primera certificación con mi actual compañera, con quien tengo un hijo de cinco años. Con ella también empezamos a hacer Salsation, impartimos la primera certificación en 2016 y salieron bastantes instructores de Salsation. Por esa red también he estado en contacto tanto con latinos como con gente de distintas culturas.

SZ: Hablando un poco de tu país de origen o de Latinoamérica ¿alguna vez te han asociado con algún estereotipo por ser latino?

JC: El llegar tarde es algo que siempre le dicen de la gente latina. Yo aprendí a no ser así. Por un lado, nunca quise trabajar para alguien o en una empresa, aunque claro en algún momento tuve que hacerlo porque necesitaba dinero.

SZ: ¿Hay algún otro estereotipo que tú hayas escuchado que se repite constantemente?

JC: Mujeriegos, impuntuales, eso es lo que más se repite y que he escuchado. Y bueno, el estereotipo del macho. Yo trato de buscar un balance siempre que es 50% las mujeres y 50% los hombres. Ahora más que todo hay liberación femenina, entonces se ve mucho en Europa que las mujeres trabajan, tienen su apartamento, tienen su carro, tienen su perro, tienen su familia, tienen todo. Entonces, ya no es que puedas ser "*macho men*" y decir: "cocíname y lávame todo eso", porque si los dos trabajan, tiene que ser 50-50. Gracias a Dios, yo desde los 18 años, tiempo en el que me fui de la casa, aprendí a cocinar, lavar, y eso es lo que trato de inculcarle a mi hijo de 5 años. Él ya se hace sus propias ensaladas. A veces en la noche nos sorprende porque dice: "voy a hacerme una ensalada", ¡con 5 años! Entonces yo no me siento representado con el estereotipo del macho o de la impuntualidad.

SZ: ¿Cómo caracterizarías a la comunidad latina en Viena?

JC: Pienso que muchos no han salido de Latinoamérica. Conozco mucha gente latina que siempre estaban de fiesta y lo siguen haciendo, pero yo ya no les puedo seguir ese ritmo

pachanguero. Ya tengo una familia, tengo y quiero tener siempre un nivel de vida diferente. En lo personal, yo tuve que cambiar porque quise y por las circunstancias. Estoy en un país que ofrece beneficios como las ayudas del AMS, que incluso yo utilicé una vez, pero conozco gente que utiliza esas ayudas cada 6 meses. Pienso que hay varios latinos que no han buscado mejorar su vida acá realmente. Este país ofrece mejores condiciones que Latinoamérica, pero ellos siguen un poco con el estilo de vida fiestero y no han salido adelante. Creo que tener metas es muy importante y que aquí se pueden alcanzar si uno de verdad se lo propone.

SZ: Y digamos a nivel de personalidad si tuvieras que describir con un adjetivo a la comunidad latina ¿cómo la describirías?

JC: Divertida, buena gente, pura vida. Algo que no me gusta es que he visto que algunos latinos hablan a los hijos en alemán, y personalmente pienso que le están quitando un idioma muy bonito al niño. Entonces, por ejemplo, yo le hablo a mi hijo en español. Él habla en alemán en el *Kinder Garten* y mi mujer le habla en eslovaco. Mi hijo ya tiene 5 años y habla 3 idiomas. Siento que los latinos que no hablan a sus hijos en español, les están privando de aprendizaje gratis, de un idioma que se habla en tantos países. Eso no debería perderse.

SZ: ¿Crees que hay lugares de encuentro relevantes para la comunidad latinoamericana? Llámense clubs, restaurantes, etc.

JC: Los festivales son lugares en donde puedes encontrar a muchos latinos siempre.

SZ: ¿Cuáles se te vienen a la mente?

JC: El Bazar Internacional de las Naciones Unidas que se llevaba a cabo en diciembre, antiguamente en el *Vienna International Center*, y ahora lo pasaron para el *Marx Halle*. Aunque en el nuevo lugar se ven menos países latinoamericanos. Recuerdo que había un espacio en donde Colombia estaba ofreciendo un cafecito, pero fuera de eso no había mucha representación. Costa Rica, por ejemplo, desapareció.

Si pienso en restaurantes, el primero sería Los Mexicas. Para mí ese es uno de los mejores restaurantes mexicanos de Viena. Es un lugar pequeñito, casi nunca hay una mesa libre, es un lugar que realmente me gusta mucho. Si uno quiere comer venezolano, entonces va al Aguacate o a Mi Barrio, en donde también he sabido que hay más latinos que organizan eventos.

SZ: ¿Y tú consideras que estos eventos son relevantes?

JC: Depende del por qué se hacen estos eventos. A veces se hacen sólo por dinero, entonces no están muy bien organizados, es más bien improvisación. También en otras ocasiones, en donde el fin es otro, he visto grupos que realmente organizan algo que vale la pena. En general nosotros los latinos improvisamos mucho, pero yo encuentro bueno cuando las cosas se hacen más organizadas. Creo que eso convocaría a más personas interesadas. Además, en esos eventos se puede hablar en español con toda la gente, y claro que eso es importante, porque no todo es trabajar, trabajar y trabajar. También es bueno salir, hablar un poquito y ver culturas diferentes.

Cuando estaba en el equipo de fútbol había fiestas de equipo, yo llegaba y saludaba y todo eso, pero sería bueno por lo menos una o dos veces por mes que haya un evento así. Sería bueno tener este tipo de eventos más seguido. Si ya los hay, no se le da la difusión que se debería, aún falta la promoción y el *marketing*. Cuesta mucho llegar a toda la gente latina. Se necesitan personas que colaboren con el corazón, de buena fe, pensando en otras cosas.

SZ: Enfocándonos más en la comunidad costarricense, porque yo la verdad no conocía a nadie de Costa Rica acá hasta ahora ¿cómo la caracterizarías?

JC: Puedo decir que yo conozco gente de Costa Rica. En septiembre fui a celebrar la independencia en Mi Barrio, cosa que me sorprendió, ya que hay un costarricense que tiene un bar y no lo hicieron ahí, ¡se fueron al restaurante venezolano! Debería saber los nombres de la gente, porque los he visto en un par de ocasiones, pero no me los sé porque

no hay reuniones. Entonces, pienso que no pasa nada dentro de la comunidad costarricense.

SZ: ¿Consideras que es una comunidad unida?

JC: No, quizás ellos, un grupo ahí pequeño, pero no todos.

SZ: Me da la impresión de que a ti te tocó presenciar diferentes oleadas migratorias, no únicamente latinos sino en general. ¿Reconoces distintos perfiles migratorios según, por ejemplo, el motivo de la migración?

JC: Con las personas con las que he compartido acerca de nuestro proceso de migración, uno de los incentivos para migrar y quedarse que más se menciona es definitivamente el estilo de vida, en el caso de mis conocidos migrantes europeos. Viena ha sido por varios años catalogada como la mejor ciudad para vivir, con buena calidad de vida y buenos ingresos. En el caso de muchos latinos, sé que varios se han venido por motivos de estudios, pero también he escuchado muy frecuentemente que toman la decisión de venir por su pareja, tal como yo lo hice, o porque tienen algún familiar o persona cercana que ya vive en Viena y deciden seguirles.

SZ: Ok, volviendo a la comunidad latina ¿Qué podrías decir que ha aportado la comunidad latinoamericana a Viena?

JC: Yo puedo hablar del ritmo y de la alegría porque trabajo en esa área. Mucha gente ha aprendido a bailar, mucha gente ha ido a países como Cuba o Costa Rica. Yo creo que gracias a mí y mi trabajo, mucha gente se ha interesado en Costa Rica, porque yo siempre les digo que mi país es precioso. Y mucha gente se interesa por ello y me preguntan más cosas. Además, creo que es importante dar un buen ejemplo y cambiar estereotipos negativos para que la gente visite más nuestros países. Yo trato de visitar Costa Rica cada año y luego muestro las fotos. Hay mucha gente que ha visto mis fotos, se interesan, preguntan por el país.

Por otro lado, creo que es muy importante que nosotros aprendamos las reglas del país en donde vivimos. Eso es tratar de hacer bien las cosas. Si estamos en un país como éste, hay

reglas que uno tiene que aprender por las buenas o a la fuerza, y no andar quejándose tanto. Por ejemplo, mucha gente dice que los austriacos son fríos, pero tal vez es cosa de uno que uno no les da la oportunidad de acercarse.

SZ: ¿Se te ocurre algo en alguna otra área que los latinoamericanos hayamos podido aportar algo significativo para Viena?

JC: Imagino que la gastronomía porque hay mucho austriaco que visita la gastronomía latinoamericana.

SZ: ¿Tienes en mente algún otro lugar en particular?

JC: Anteriormente el Floridita, hoy llamado Danzón era un lugar de encuentro para muchos latinos, la gente se reunía a bailar y convivir. Hoy es público es otro y el baile ya no protagoniza los encuentros en ese lugar, hoy es un lugar de encuentro para diferentes comunidades aquí en Viena y ha asumido un carácter más comercial.

Por otro lado, quienes llevamos más tiempo acá hemos ido mostrando nuestra cultura a la sociedad austriaca. Uno les puede dar consejos y ellos se interesan por la cultura, por la comida, por las playas, por ir allá. Mucha gente ha aprendido a hablar español, se ha interesado por nuestro idioma, y más por nuestro español que por el español de España.

SZ: Mi última pregunta sería: ¿cómo te sientes en Viena?

JC: Yo me siento muy bien, no tengo ninguna queja. Austria es un país que es muy bueno, es un país que me abrió las puertas, en el que busqué hacer las cosas bien para mí, enfocado en alcanzar mis metas a nivel físico, económico y de salud. Para mí hacer las cosas bien fue buscar maneras en las que yo me sintiera cómodo en este país, estar feliz y hacer feliz a la gente a mi alrededor. También me gusta la limpieza de la ciudad.

Mucha gente me ha comentado que quiere venir y quedarse, pero ya no es tan fácil, ahora entró un político ahí que no nos quiere mucho, pero no hablemos de eso. La política nunca me ha interesado y no quiero tocar ese tema porque no sé nada. Pero quiero decir que:

hacer las cosas bien en cualquier lado, siempre es una buena oportunidad de aprender a mejorar, y eso podemos llevarlo a los hijos o a los amigos.

(Agradecimientos y despedida)

